

Anales literarios

Entrevista por Yara Montes-Huidobro (Junio 1999)

¿Cómo y cuándo se definió tu vocación de escritora? Así de simple: escribía por necesidad. Tenía que decir cosas y tenía que decirlas en un idioma raro, donde las palabras se hincharan, se contorsionaran, se acomodaran orgiásticamente unas sobre otras y finalmente vibraran en armonía con ciertas almas (o como se llame). Luego releía las palabras que había escrito y notaba que habían sido destapadas en un estado sublime de la conciencia. Y sentía una extraña conciliación con esas palabras. La primera vez que supe esto, aunque no en tales términos, fue a los 5 ó 6 años, cuando le escribí un poema a la escuela. Bueno, realmente fue a un maestro de la escuela... que me encantaba. Pero nunca pensé que iba a ser escritora.

¿Cómo colocas tu obra dentro del contexto literario cubano actual? La verdad es que nunca pienso en eso. Y reconozco que no me interesa pensar en eso. Se lo dejo de tarea a los críticos y estudiosos de la literatura, si es que finalmente quieren cederme un puestecito. Lo que sí sé es que estoy escribiendo contracorriente. Se espera que escriba de los conflictos de la Cuba de hoy, de la agonía de una isla triste y que escarbe y escarbe en la misma herida en donde todos nos podríamos de nostalgia. Pero eso supone demasiada honestidad y demasiado sentido de la responsabilidad. Es difícil escribir sobre el tema imparcialmente, por el mero oficio de crear, sin dejar escapar los demonios que nos rondan. La obra corre el riesgo de convertirse en un despilfarro de dolor y de rabia, y no precisamente en una propuesta literaria. Así me ocurre a mí cuando quiero escribir un libro donde la escenografía se llama Cuba. Empieza uno muy bien, contando algo, poniendo la coma y el punto donde van; luego quiere uno contarlo todo, que todo el mundo sepa todo, que no se nos olvide nada, y lo queremos decir en todos los idiomas, con pelos y señales, con todas las vocales y las consonantes a nuestro favor, y mencionando a todos los cadáveres y denunciando todo de la A a la Z... Y puede que eso no sea finalmente literatura, sino una expresión desbocada, un desquite contra la impotencia y la represión. Hay escritores excepcionales que han salido airoso y que han dejado obras muy valiosas sobre la realidad cubana en diversas épocas. Pero Cuba es definitivamente una trampa para cualquier escritor cubano que pretendiendo ser victimario y tomar las riendas del dolor (como quien ya se salvó del bien y del mal), sigue siendo víctima de ese dolor.

Como te digo, no sé cómo se las van a arreglar los críticos cuando me quieran ubicar en un estante dentro del contexto literario cubano. Tal vez no encajo en ningún sitio.

¿En qué momento y cómo tuviste conciencia de tu oficio y destino de escritora? Bueno, como te conté, fue algo que venía haciendo desde que era niña, pero no pretendía dedicarme a eso. De hecho, tampoco hoy por hoy vivo de la literatura. Escribir para mí sigue siendo como alimentarme, como llorar, como reír, como ir al baño: una necesidad, impostergable a veces. Pero supe que no podría ya divorciarme del acto creativo cuando empecé a escribir libros, o lo que yo llamaba libros, a los 8 años. Los guardaba en un gaveta y hasta los

ilustraba. Algunas de las ideas de esos libros primitivos, fueron retomadas luego para hacer libros que ya he publicado. Incluso, la idea de "Al otro lado" fue una inquietud de niña, fueron preguntas que apuntaba en una libretica y a las que titulé curiosamente: "Para responder cuando sea grande". Todavía conservo esa libreta, forrada con papel de revista rusa, con mi torpe caligrafía infantil.

¿Podrías ofrecer un panorama evolutivo de tu producción literaria? Voy a tratar, pero no te prometo nada. Empecé escribiendo poemas, luego cuentos para niños. Luego, déjame ver, hice algunas obras de teatro para la escuela. Cosas humorísticas, sobre todo. Y un día empecé, sin saberlo todavía, a escribir la novela "Al otro lado" que pasó por diversos procesos, que cambió de cara muchas veces, que tuvo un montón de títulos. Simultáneamente, seguía escribiendo ensayos, artículos, poemarios y literatura para niños y jóvenes. Lo primero que publiqué fue un librito para niños llamado "Secretos de palacio", justo cuando emigraba a los Estados Unidos. Aquí me enteré que ganó el Premio La Rosa Blanca. Apenas pude manosear aquella primera alegría de escritora novel. Luego publiqué varios libros hasta que salió mi primera novela en Boston, aunque fue la segunda que escribí: "novelita Rosa" (con "n" minúscula). Poco después, salió en España "Al otro lado".

¿Qué representa para ti el concepto novela? El camino más largo para consumir la idea. Hay otros caminos más tentadores para un escritor que desea desprenderse rápido de una idea (un cuento, una obra teatral, un haiku o una greguería incluso) o para el escritor que sólo desea dejar la idea suspendida en el aire (como un suspiro flotante). Pero el lector de hoy prefiere un libro que le posponga el final. Teme los finales rápidos, tal vez porque los asocia inconscientemente con otro tipo de final. Y el escritor, quien tampoco está a salvo del miedo, se vale de sus ficciones para posponer, gustoso, ese final. Es un acuerdo mutuo entre escritores y lectores.

Éste es el siglo de la novela, sin dudas. (Decía un ensayista parisino que cada época defendió como su patrimonio, géneros más elocuentes que otros para reflejar su realidad, como ocurrió con el tratado moral, la mística, el teatro y la poesía.) La palabra novela, por otro lado, viene a describir un "relato nuevo" (novella) y logra mayor afinidad con un público de finales del milenio, ávido de "novedades", ávido de relatos interminables, donde un posible final le da prórroga a las palabras para que éstas obren su hechizo en los espíritus ansiosos. La novela tiene en este siglo, su caldo de cultivo.

Para mí la novela es también el único modo de decir ciertas cosas. Cada contenido tiene su forma. Cada idea tiene un género para expresarla mejor. A veces, sin yo quererlo, una idea se viste de cuento o de poesía. Cuando trato de alterar este proceso y convertir, por ejemplo, una poesía en teatro, sale un desastre.

Me gusta trabajar la novela. Me permite ciertas perversiones literarias. Más ahora, cuando una novela puede ser cualquier cosa. Cela, con su habitual sarcasmo, definió la novela como todo aquello que lo diga explícitamente al comienzo del libro. Las fronteras de la expresión literaria se han contaminado de géneros, de vigos muy promiscuos a veces. Ningún género mantiene sus

formas rígidas hoy por hoy. Y la novela, con su amplio terreno para hacer y deshacer, es posiblemente el género más vulnerable.

Cuál de tus novelas es la más representativa de tus objetivos como novelista? La que no he escrito aún. De las publicadas, pienso que "Al otro lado".

¿Cómo describirías la actual narrativa femenina cubana? Soy de las opositoras al partido de las clasificaciones. Por eso, primero tengo que entender si la literatura femenina cubana se refiere a la literatura que hacen las mujeres o a la literatura que refleja los intereses y deseos del género femenino en particular. En cualquier caso, le temo a las clasificaciones. Parto del hecho de que nunca he escuchado hablar de una "literatura masculina cubana". Y si tuviéramos que acogernos a clasificar, por mero afán metodológico, ¿dónde ubicaríamos la literatura escrita por mujeres cuyos protagonistas masculinos reflejan los intereses del sexo masculino? ¿O la escrita por hombres con una sensibilidad visiblemente femenina a la hora de abordar temas sobre el mundo de la mujer, como es el caso del escritor cubano Andrés Jorge con su libro "Te devolverán las mareas"? Y se torna aún más difícil cuando un mismo autor, hombre o mujer, sufre una metamorfosis creativa para generar ideas desde el punto de vista masculino en una obra, y desde el punto de vista femenino en otra.

El auge que ahora tiene la literatura escrita por mujeres solo viene a reflejar una tendencia de la modernidad, donde la mujer se va imponiendo y poniendo en vigor sus derechos. Pero no demuestra que ahora la mujer escribe bien o que ahora su literatura vale más. La mujer escribió siempre bien, a pesar de que muchas nunca vieron publicados sus manuscritos y otras tuvieron que hacerlo bajo un seudónimo masculino.

¿Crees que existe una literatura femenina? ¿Cuál es, en tu opinión, la diferencia esencial entre la literatura producida por mujeres y la escrita por hombres? No, no creo que exista una literatura femenina. Creo en una sola calidad de literatura, la escriba una persona con un órgano genital femenino o masculino, si es que eso definiera la diferencia (que tampoco).

¿Qué diferencia esencial hay entre la literatura escrita por un rubio y la escrita por una pelirroja? ¿Y entre la que hace un químico y la que hace una arqueóloga? ¿Y entre la que escribe un tipo con espejuelos y uno que tiene vista de águila? Claro que cada obra es única y refleja un mundo interior que proyecta y refleja el modo de percibir el mundo exterior. Pero no podemos ser categóricos en atajar diferencias de este tipo, mucho menos esenciales, o el tiro puede salirnos por la culata.

Se defiende la tesis de que la literatura escrita por mujeres tiene cierta sensibilidad, cierto matiz, cierta manera de apostar por la mujer y de mostrar el rostro de un género reprimido durante siglos cuya voz tiene tendencia a ser más impetuosa... tal vez para hacerse sentir en el gran coro de patriarcas. No siempre es así, sin embargo. En todo caso, el hecho de considerar a la literatura escrita por mujeres como un reino aparte, lejos de señalar a la mujer como un ser soberano y valioso, la sigue separando, la sigue viendo como una

especie exótica que, incluso (y pareciera que solo ahora), sabe escribir bien. Y se la estudia aparte, y se la mira como a una hormiga en un laboratorio, que crece y crece, en un experimento, cuando se le echa una gota de agua. Y pobre de aquélla que ose escribir algo que no refleje el mundo femenino (para colmo, estereotipado). Al final, se sigue relegando a la mujer con métodos más o menos obvios o sutiles.

Pienso que la segregación basa sus cimientos en la misma tesis; tú perteneces a aquel grupo, tú a este otro y aquel al de más allá. "Que no se confundan, que me confundo". Y si nos topamos con una escritora nacida en Estados Unidos, de madre mexicana y padre irlandés, cuya literatura refleje el mundo asiático masculino o hable de saturnianos varoniles... ¿en qué grupo la metemos?

¿Qué nuevo aporte ofrece tu obra a la literatura cubana actual? Hasta en forma de pregunta suena bien. Ojalá que mi obra aporte algo a la literatura, o a la vida. Te soy sincera, ni se me ha ocurrido pensarlo. Ni sabría hacerlo. No sabría siquiera inventarme una corriente y ponerle un nombre pintoresco (o tal vez sí, déjame intentarlo: "fetichismo mágico", "lo irreal-fabuloso", "retroficción", "extrañismo caribeño"... no, definitivamente no soy buena para esto), ni acudir a varias explicaciones con tono de erudición y persuadir a los lectores de que he inaugurado un nuevo modo de hacer y de decir.

Si yo supiera explicar lo que escribo, lo más seguro es que jamás lo hubiera escrito.